



Restos de las fábricas en el año 1889

REDACCIÓN/jm

Santander.-03-10-07.-Origen y Fundación de las Reales Fábricas de cañones de Liérganes y La Cavada es el título bajo el que se enmarca la segunda de las ponencias del II Ciclo de Conferencias de la Hispanidad que la Asociación para la Divulgación de la Hispanidad (Disad) viene organizando durante el mes de octubre en el Ateneo de Santander. José Manuel Maza Uslé será quien protagonice una cita que dará comienzo a las 20 horas de mañana, jueves.

Este ciclo de conferencias, organizado por Disad surge de la intención de esta joven asociación cultural de que el 12 de octubre se convierta en una verdadera jornada festiva, rodeada de una serie de actos culturales y festivos que realcen la importancia de esta jornada. Cuenta con el patrocinio de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Santander y la Dirección General de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa.

Maza Uslé, Licenciado en Ciencias Físicas, ha desempeñado su labor profesional como técnico en varias industrias y después como empresario, durante veinticinco años. Tras su jubilación en esa actividad, ha dedicado parte de su tiempo a promover la creación del Museo de la Real Fábrica de Artillería de La Cavada, del que ha sido principal promotor, al tiempo que ha desarrollado la exposición museística que alberga.

Durante los seis años que ha invertido en esta labor, ha visitado e investigado en los principales archivos nacionales, así como en los de Bélgica y Luxemburgo, fruto de lo cual, además del propio Museo, ha sido la reciente publicación de un interesante libro sobre las fundiciones de Liérganes y La Cavada.

La conferencia de Maza Uslé se situará a principios del siglo XVII, cuando las necesidades armamentísticas del Gobierno de Felipe III requieren una gran producción de artillería, fabricada en serie y de bajo coste económico, lo que descarta al bronce como material para la fabricación de cañones.

Al tiempo, los tratados de paz firmados con Inglaterra y Holanda hacen que decaiga a mínimos insostenibles la producción de las industrias de armamento flamencas del más importante proveedor de La Corona de España: el liejés Juan Curtius. La coincidencia de ambos intereses se traduce en el acuerdo para que dicho industrial erija los dos primeros altos hornos peninsulares en la localidad de Liérganes en 1622 y su sucesor, el luxemburgués Jorge de Bande, otros dos en La Cavada en 1635. Éste último consigue un arrabio que proporciona unos cañones de mejores prestaciones que los de las demás naciones y hasta un 35% más ligeros, dándose así la paradoja de que España, la última gran potencia en incorporarse a la tecnología punta de la fundición de grandes masas de hierro, se sitúa a la cabeza de la misma en tan solo una década: Los cañones de La Cavada serán considerados los mejores del mundo durante más de cien años.